

Learning About Dogs

Una guía

**Para todos los perros
y para todos los días**



Kay Laurence



dogalia

Learning About Dogs

Una guía
**Para todos los perros
y para todos los días**

Para todos los perros con quien he compartido todos mis días

Kay Laurence



Publicado por primera vez en 2012 con el título original de
"Every Dog. Every Day"

Learning About Dogs Limited

PO Box 13, Chipping Campeen, Glos, GL55 6WX. UK



dogalia

info@dogalia.com

www.dogalia.com

Copyright del texto y fotografías del original © 2012 Kay Laurence

Copyright de la traducción al castellano © 2014 Carlos Dangoor–Dogalia

Editor: Carlos Dangoor

Traducción: Luis Souto Soubrier

Maquetación: Ana Loureiro

ISBN: 978-84-940419-5-2

Depósito legal: PM 172-2014

Toda forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por ley. Diríjase al editor si necesita fotocopiar o digitalizar algún fragmento de esta obra.

Impreso en España

Índice

Introducción	2
Consideraciones éticas	11
Los perros solo pueden comportarse como perros	23
Relación y conexión	47
Entrenar y enseñar	59
Estilo de vida en casa	97
Estilo de vida fuera de casa	105
Paseando juntos	129
Ejercicios prácticos	159
Ver con nuevos ojos	185

Introducción

Desearía poder escribir una enciclopedia que contuviera todo aquello que deseas aprender acerca de los perros. Quizás un día exista tecnología que permita transferir en bloque toda la información que almacenamos en nuestro cerebro, pero mientras eso llega me gustaría compartir los que considero que son los elementos principales para que puedas aproximarte a tus amigos perros y tratar de comprenderlos. En este libro y en el DVD que lo acompaña encontrarás pequeños pero importantes detalles extraídos de la convivencia con los perros que ilustrarán mi mensaje.

De acuerdo a la experiencia que he adquirido al entrenar varios miles de personas con sus perros, la clave para una relación mutuamente satisfactoria no estriba en aplicar el último protocolo de entrenamiento o la herramienta más novedosa, sino en la mentalidad subyacente. Cuando la conexión entre tú y tu perro constituya la base de tus reflexiones y de las interacciones todas las piezas comienzan a encajar y, como resultado, encontrarás una dirección clara a la hora de determinar tus opciones y adoptar decisiones.

Por desgracia, los intereses comerciales que imperan en el mundo del perro llevan a que la oferta al público consista en una serie de elementos tan cuidadosamente empaquetados como faltos de relación entre sí. Los dueños de perros como consumidores sienten una natural atracción hacia las recetas más sabrosas sin entender cómo se ligan los diversos ingredientes en el curso de la preparación. La ciencia, por otra parte, nos puede decir el proceso para cocinar un pastel, pero se necesita una gran habilidad para repetir dicho procedimiento una y otra vez alcanzando cotas altas de satisfacción para el 99% de los consumidores.



Estoy familiarizada con el sabor de miles de pasteles y soy de la opinión de que no hay ninguno industrial, por científicamente atinada que sea la receta en la que se base, que pueda igualar ese placer adicional que caracteriza la repostería producto de la habilidad y del cariño. Lo que estropea un pastel no es utilizar el tipo de grasa "equivocada"; es la forma en que esa grasa se liga con el resto de ingredientes la que produce o no el resultado apetecido. Esto mismo es aplicable al arte de convivir con perros: Ninguna herramienta puede por sí sola solucionar el problema de que el perro tire de la correa si no va ligada a la actitud del dueño, su estilo de vida y las interacciones entre este y su perro.

Con frecuencia veo a personas que pese a mezclar una cesta rebozante de ingredientes consiguen un resultado insatisfactorio, en cuyo gusto final falta algo. Esta insatisfacción resulta difícil de definir porque, aunque están todos los ingredientes, falta el nexo de unión entre ellos. El motivo del fracaso es que los ingredientes han sido adquiridos de fuentes incompatibles entre sí por lo que la tentativa de mezclarlos y cocinarlos juntos no puede llevar a buen puerto.

Piensa ahora por un momento en la persona bonachona que dentro de casa considera las necesidades de su perro una prioridad, pero que en la calle pone énfasis en evitar situaciones embarazosas incluso al coste de emplear métodos muy poco amables con su perro. Esta incongruencia produce una gran confusión en el perro dando pie a una desconexión entre ambos que se caracteriza por un alto nivel de incertidumbre.

Confío en que mi esfuerzo al escribir el presente libro contribuya a llenar algunas de las lagunas en tus habilidades como chef, ayudándote a establecer un profundo vínculo de conexión con tu perro y guiándote en una dirección más segura en todo lo relativo a tu relación con él. Y, por supuesto, si en alguna ocasión te ofrezco un pastel "casero" no tengas miedo de envenenarte ya que mi cocina



está relegada al plano teórico. Baste decir que cuento con tres décadas de experiencia en la utilización del microondas y que aún no he comprado mi primer molde para repostería.

¿Acaso se puede aprender acerca de los perros leyendo un libro?

Algunas veces leo instrucciones simples y fáciles de seguir, tan simples que denotan que quien las escribió carecía de suficiente experiencia práctica. Tal vez el autor debería de vivir con algunos de los perros con los que he compartido mi casa antes de siquiera considerar la posibilidad de que haya instrucciones “rápidas”, “simples” o “fáciles de seguir”. La realidad es que todos nuestros hogares son distintos, cada perro viene con una genética distinta y, por supuesto, las relaciones que establecemos con ellos son irrepetibles. De modo que no puede existir tal cosa como una forma simple y sencilla de entrenar, de la misma forma que nadie ha publicado una guía para idiotas acerca de cómo educar niños, claro, a menos que tu objetivo sea educar idiotas.

Creo que todos tenemos habilidades heredadas innatas para el cuidado y la crianza de los perros, eclipsadas con frecuencia por el consejo profesional. Los humanos y los perros han convivido durante más de 30.000 años; no sólo hemos coevolucionado sino que continuamos haciéndolo. Los perros criados hace dos siglos no necesitaban ser amistosos con personas desconocidas, de hecho con frecuencia era preferible la actitud opuesta. Sin embargo, en nuestros tiempos es un rasgo deseable por lo que hemos seleccionado como mascotas a perros que lo presentan en distintos grados.

En el pasado la piedra angular de nuestra convivencia con los perros radicaba en la utilización de sus habilidades para cazar; ponían comida encima de la mesa. En cambio, a día de hoy tales habilidades son un inconveniente para la adaptación de los perros al modo de



La receta para un perro perfecto

Ingredientes:

- Camina con la correa floja
- Viene cuando se le llama
- Conoce a mucha gente desconocida
- Juega de buenas formas
- Se detiene cuando se le indica
- Va a su cama
- Conoce a muchos perros desconocidos
- Interrumpe el ladrido
- Permanece quieto mientras le examinan
- Es sociable con niños
- Sabe permanecer en sentado y en tumbado
- Nunca caza nada
- Permanece quieto en la peluquería
- Realiza el cobro
- Hace sus necesidades fuera

Precalienta la casa con sueños románticos acerca de cómo se comportará el perro.

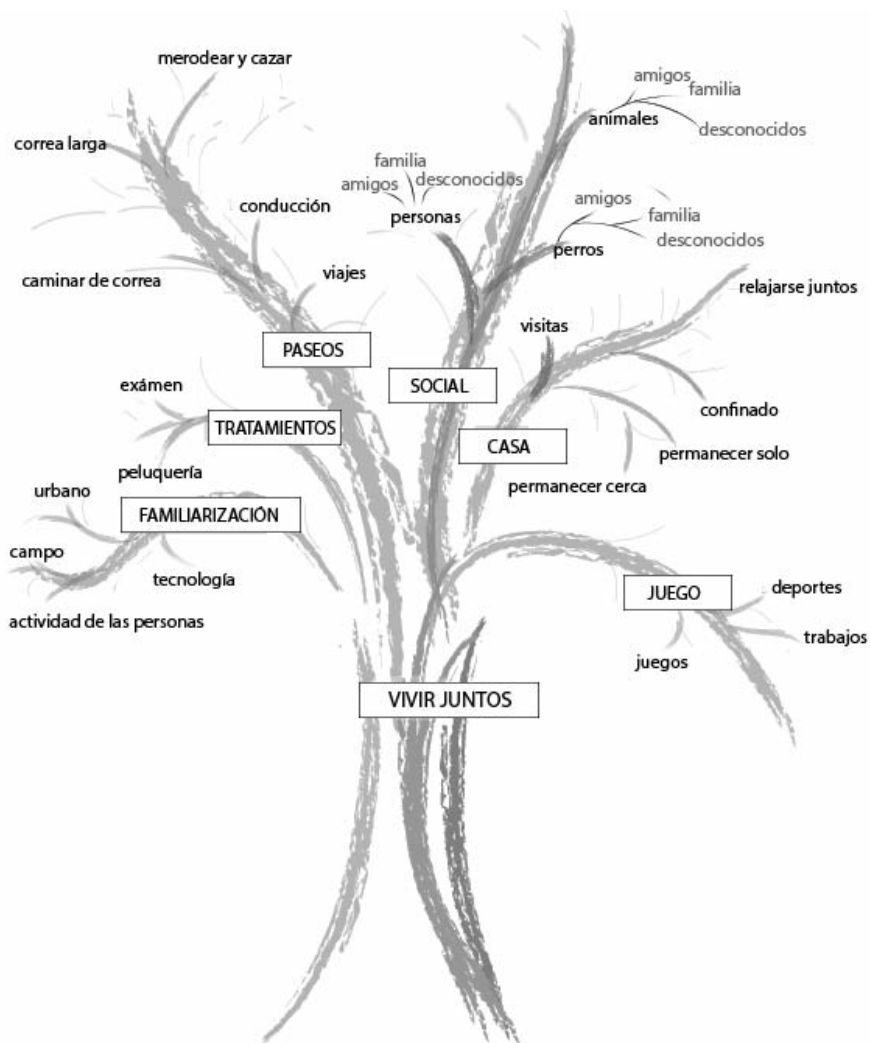
Mezcla los ingredientes en una casa vacía espolvoreando el resultado con consejos de fuentes poco fiables acerca de cómo castigar al perro por mala conducta. Aromatízalo con memorias selectivas de los perros de tu infancia.

Prepara un molde con forma de perro y vierte la mezcla. Pruébalo a intervalos regulares de tiempo hasta que esté listo y apaga cuando tus oraciones hayan sido escuchadas.

Si los resultados no son absolutamente perfectos paga ingentes cantidades de dinero a algún tipo de susurrador y quéjate constantemente de lo malo que es tu perro.



Ingredientes de la conexión: Muchas ramas de un mismo árbol



El otro punto de vista se funda en la conexión, no en el entrenamiento. No eres el dueño de un perro sino que convives con él. Asumes la responsabilidad de enseñar a tu perro cómo vivir en nuestra sociedad sin por ello privarle de su espíritu de perro.



vida urbano. Aunque se ha convertido en tendencia la elección de los perros por su apariencia sería mucho más recomendable el hacerlo sobre la base de los patrones heredados de conducta. Puede que los ejemplares que encarnan algunos rasgos extremos no fueran tan bonitos, pero los extremos en cuanto a conducta que vienen de la mano de la elección por la apariencia plantean problemas mayores para la convivencia que un aspecto poco favorecedor.

Como en el caso del Border Collie de línea de trabajo, el Cocker Spaniel o el Labrador, se tiende a elegir una raza por el estatus percibido, pero en el fondo compramos el paquete al completo. No podemos separar sus maravillosas habilidades, su inteligencia y su predisposición al trabajo de sus necesidades para controlar el movimiento o cazar pájaros. Es frecuente ver a los potenciales candidatos para perro de compañía de forma sesgada, sin advertir que los mismos rasgos que nos atraen son los que hacen que compartir la vida con ellos sea difícil cuando no imposible. Las razas están sujetas a modas y tendencias. El hecho de ganar en Crufts¹ o protagonizar la última película de éxito nunca han sido buenas noticias para el conjunto de individuos que componen una determinada raza.

He compartido mi vida con muchos perros. La suma total de sus vidas se aproxima a los 300 años de amigable compañía hogareña. Por mi parte tengo esa edad en la que por defecto recorro a la expresión "más de treinta años de experiencia" cifra que suele considerarse un hito ya que es sinónimo de atesorar suficiente conocimiento. Las legendarias 10.000 horas que marcan el punto en el que debemos saber bien lo que nos traemos entre manos. Esas 10.000 horas son también 10.000 personas a quienes he instruido para poder pasear a su perro de correa y también 100.000 cacas recogidas.

1. Se trata del mayor evento en el mundo canino y tiene lugar de forma anual en Inglaterra.



Mi infancia no fue particularmente perruna. El hogar de mi familia albergaba un solo perro, pasando del pastor alemán, que hacía un excelente trabajo para protegernos de otros niños, a Caniches Toy. Sin embargo mi primer compañero perro fue un Cavalier llamado Dickon. Fue él quien me inspiró para rendir servicio a su especie ayudando a otras personas a aumentar su comprensión de los perros y a gozar de esa relación especial que se puede establecer con ellos. Más de treinta años de entrenar a personas con perros, más de treinta años de competir con éxito en deportes para perros, más de treinta años de perros de trabajo y más de treinta camadas criadas en mi casa. Esta experiencia práctica unida al deseo de descubrir rutas nuevas da como resultado el que haya madurado siendo una auténtica enciclopedia de todo lo relacionado con los perros. La verdad: ¡No se me da nada mal!

Mientras escalo esa montaña de tres décadas de experiencia y contemplo los conocimientos y destrezas que he adquirido, no me cabe la más mínima duda de que los perros merecen cada gota de sudor, cada segundo y cada esfuerzo que les dedicamos. Estamos en deuda con ellos y debemos trabajar para restablecer el equilibrio. Confío en que tú también contribuyas poniendo tu granito de arena en el plato de la balanza que lleva su nombre.

Tengo una confianza total en los perros en lo relativo a tratar de encontrar soluciones y aceptar compromisos, por lo que todo lo hermoso que inviertas en el curso de tu relación con ellos lo recibirás de vuelta con una belleza aún mayor. Los perros son maravillosos aprendices e incluso mejores maestros a condición de que nos concedamos el tiempo y el espacio para escucharles.

La experiencia de aprendizaje que te propongo consta del libro que estás leyendo y el DVD que lo acompaña, pero también está compuesta de tareas de observación por tu parte, de que pongas en cuestión lo que te digo y de que busques pruebas para tus argumen-



tos. No olvides que el aprendizaje consiste en ganar profundidad de conocimiento, en ensanchar tu percepción y en disfrutar tu tiempo con tus amigos perros.

Por atractivo que pudiera resultar no es posible separar las diferentes etapas vitales de los perros con el fin de ofrecer soluciones rápidas y pertinentes a cada franja de edad. De la forma en la que críes a tu cachorro dependerá su futura dirección. La forma en la que integras un perro adoptado ya de adulto en tu vida depende tanto de su historial previo como de tu estilo de vida. Esta complejidad hace que me parezca una verdadera falta de respeto el que alguien proponga una receta simple para conseguir pasear con la correa floja. Es insultante porque pasa por alto la complejidad de las dinámicas que entran en juego y la variación e individualidad que caracteriza cada relación.

A lo largo de mi dilatado historial instruyendo a la gente a enseñar a los perros siempre he partido de una premisa de respeto: cada persona tiene el genuino deseo de entender y no está meramente buscando una solución rápida. Tan solo en una ocasión tuve un cliente que dio con la solución que buscaba y optó por no venir a las sesiones que restaban de curso. Con esa excepción nadie me ha dicho “no te preocupes de explicarme los detalles, dime tan solo cómo arreglar al perro”. La parte mala de activar el circuito de búsqueda de las personas (en otras palabras, su deseo de aprender, explorar y descubrir) es que puede volverse adictivo. Desde luego es muy reforzante por lo que, cuanto más descubrimos acerca de los perros, más deseamos explorar, escalar la siguiente montaña para ver que hay más allá. ¡Es fantástico!

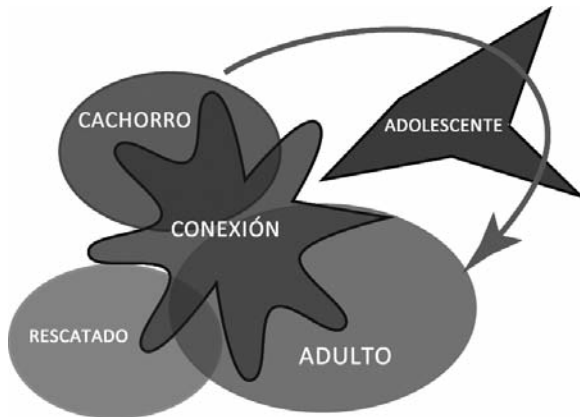
Mi empresa se llama “Learning About Dogs” (aprendiendo acerca de los perros). No es sólo un nombre, es también un estilo de vida, una pasión y el lema que me motiva. En caso de que decidas aceptar la invitación has de saber que el recorrido no te llevará tan solo a lo



largo de un camino desconocido en el que descubrirás nuevos paisajes, sino que también podrás redescubrir paisajes ya conocidos con ojos nuevos. Lograrás ayudar a tu compañero a construir sus habilidades para vivir amistosamente en nuestro confuso mundo. Mejorar su grado de satisfacción te resultará reforzante –lo es de forma innata– y, aún más importante, gracias a esta propuesta lograrás establecer una relación cercana y única con cada perro que te acompañe a lo largo del camino.

Los distintos deportes competitivos que componen los Juegos Olímpicos tienen como propósito final “perfeccionar las habilidades necesarias para vivir en nuestra sociedad”. Ese mismo objetivo nos anima: perfeccionar las habilidades que tu perro precisa para la vida enseñándolas a los más jóvenes.

Si has elegido leer el libro de principio a fin, con la lectura de esta sección habrás experimentado esa pequeña dosis de excitación que acompaña la promesa del aprendizaje que te aguarda. En cambio, si estabas buscando soluciones instantáneas y eres de los que prefieren aprender picoteando, probablemente habrás pasado por alto esta advertencia y experimentarás un cierto grado de desilusión.



Construimos el vínculo con nuestro cachorro y esta conexión madura a medida que el perro se hace adulto. Espera una cierta desconexión en este tránsito.

Consideraciones éticas

*Guíate por tus principios éticos,
no por principios impuestos por otros*

A veces la ética relativa a la tenencia y entrenamiento de los perros es confusa. Por supuesto, no doy por sentado que las cuestiones éticas tengan que ser simples. Ahora bien, con la seguridad que me otorga tener treinta años de experiencia a mis espaldas veo las cosas con mayor altura y claridad que cuando empezaba mi camino por estos territorios.

Presta atención a tus alarmas internas. Si un cierto consejo o una situación las hacen sonar no dudes en tomar otro camino. Debes escucharlas por lo que, incluso cuando en un primer momento suenen de forma sutil, no las ignores.

Los talleres en nuestro centro “Wag More” empiezan con un café sin perros en el que debatimos sobre lo que esperamos aprender y practicar durante la jornada. Con frecuencia nuestros alumnos me recuerdan algunos comentarios y consejos que escuché en el pasado. Me alegro de haber sido lo suficientemente crítica para discrepar y tomar otro camino.

Admito que los comentarios de algunos instructores, suegros o vecinos con la mejor voluntad pueden parecer bien informados y persuasivos. Sin embargo, recuerda que no es ninguno de ellos sino tú quien tiene un contrato con tu perro que te vincula 24 horas al día, 7 días por semana durante 15 años. Sé leal a ese contrato y ten en cuenta el largo plazo.



Si un desconocido se muestra airado porque a tu perro no le gustan los modales del suyo (ya sabes un perro “amistoso” cuya sociabilización es cuestionable) no trates de complacerle a expensas de la tranquilidad de tu perro. Cruza la calle, apártate de su camino o bloquea al otro perro para que no pueda acceder al tuyo. No hay justificación ética válida para estresar a tu perro con el fin de no molestar a un desconocido. Se nos educa para no ser desagradables con las personas, pero recuerda que puedes ser asertivo sin perder el tono cortés.

La vergüenza impone una presión que da lugar a conductas de lo más peculiar y que con frecuencia son dañinas. Por mi parte, observo la confusión en los dueños que resulta del conflicto entre su propio sentido común y la opinión de los expertos. Por ello suspiran aliviados cuando respaldo sus posturas iniciales.

Una vez tuve una propietaria como cliente que adoraba a su pequeño perro adoptado. Dada su talla el perro pasaba gran parte del tiempo saltando y encaramándose, no sin delicadeza, para recordarle su presencia. La señora sentía una gran culpabilidad por dejarle saltar porque, como me decía, “se supone que no debemos dejarles hacer esto”. Puede que sus patitas estuvieran sucias alguna vez, pero no era uno de esos perros que te apuñalan con las patas. Le pregunté si tenía algún problema con que el perro se encaramara. Me respondió que no, al contrario, pues le gustaba. Entonces le dije que no se preocupara por ello, añadiendo: “Desde luego necesitará manejar la situación cuando llegue un visitante, pero si la conducta no es un problema para usted, no causa un daño futuro para el perro ni refuerza a éste de forma inapropiada, la norma que menciona es irrelevante para el estilo de vida que desea compartir con su perro”.

La vida urbana, en particular cuando paseamos por la calle o en el parque, es proclive a situaciones de conflicto para muchos perros y necesita una mano sensible, cuidadosa y reflexiva si queremos evitar una vida de estrés e infelicidad tanto para los perros como para sus



dueños. Apoya a tu perro, siempre lo aprecian aunque a veces no puedan expresarlo y, además, la postura contraria iría en detrimento del futuro de vuestra relación.

Las consideraciones éticas son susceptibles de cambiar en función del conocimiento que tenemos en cada momento. En 1973 con Dickon se consideraba aceptable poner un collar de corrección. Presta atención al eufemismo, se hablaba de collar de corrección y no de collar de castigo o estrangulación. Nos enseñaban a utilizarlo con una técnica depurada: lo podías utilizar para “corregir” las transgresiones del perro, pero en el proceso no podías moverle ni desequilibrarle. La corrección tenía que ser una acción rápida, tirar – soltar, y ejecutada con un grado de fuerza suficiente para tensar la cadena, pero sin desequilibrar al perro. El resultado final consistía en un apretón instantáneo y posterior liberación del cuello acompañado de la producción de mucho ruido cerca del oído del perro. No se nos permitía en cambio pasear al perro con la correa tensa o colgar al perro utilizando el collar desde la vertical. Dados los tiempos y el material disponible me parecía bastante cómodo para los perros en aquel momento histórico.

Siete años más tarde tuve la gran suerte de compartir catorce años junto a un perro llamado Abacab. Se trataba de un Collie de mucho talento cuya única razón para vivir era complacerme en alguna actividad en cualquier momento del día.

Cuando tenía apenas 12 semanas de vida recuerdo haberle metido al transportín para que durmiera su siesta obligatoria de la tarde. Si no le hubiera obligado a este descanso hubiera pasado todo el tiempo observándome y a la espera de que le propusiera alguna actividad. Estaba cerca de él, probablemente lavando, y pude ver cómo se quedaba dormido sentado mientras se apoyaba sobre el lateral del transportín. Sólo empezó a descansar de esta misión autoimpuesta de complacerme cuando la vista le empezó a fallar a los 14 años de edad.



Apenas nos habíamos iniciado en la obediencia deportiva y Abacab falló al tumbarse cuando debía haberse sentado. Fue un momento revelador para mí y, de hecho, recuerdo el sitio donde tuve esta visión: un parking de varios pisos en una zona urbana (un lugar seco a cubierto con muchas líneas y esquinas). Lo que se me quedó clavado en aquel momento fue el siguiente pensamiento. A un perro cuyo único error era esforzarse tanto en entenderme no se le podía castigar por equivocarse, simplemente tenía que explicarle lo que esperaba de él.

La comunidad de adiestradores caninos de aquel tiempo había invertido todo su tiempo y conocimiento en enseñar cómo castigar con destreza. De modo que el paradigma de entrenamiento consistía en castigar todo lo que no deseábamos y, al mismo tiempo, delegar toda la responsabilidad para encontrar la conducta correcta sobre las espaldas del perro.

Abacab era entregado, intenso y devoto, pero no el más inteligente de los perros por lo que aplicando la vía del castigo hubiera sufrido para poder “encontrar” la conducta correcta; una injusticia. Para evitarlo empecé a entrenar con él utilizando juguetes y juego para moldear las conductas correctas y construir con sumo cuidado las habilidades que necesitaba para triunfar.

Puede que no alcanzara las altas cotas que su antecesor Bob conquistó a través de un entrenamiento basado en premios y castigos, pero siempre fue un perro estimulante de ver y de entrenar, y una grata compañía. Además, siempre me encontré cómoda a la hora de pedirle que compitiera. Con frecuencia recibíamos consejos bien-intencionados acerca de cómo “enseñarle” para que tuviera éxito, consejos que irremediamente se basaban en el castigo. Años más tarde un pastor al que conocí describió a Abacab como un “corazón con patas”. ¿Cómo iba a ser el castigo apropiado para un perro con un corazón así de grande?



A la izquierda Abacab y a la derecha su tataranieto Time, cinco generaciones después.

Tu compromiso con unos principios éticos determinados puede hacer sentirse incómodas a otras personas (¿tal vez porque evidencia su incomodidad con los protocolos de entrenamiento que han elegido?), y puede también requerir más tiempo para conseguir resultados, pero te garantiza poder conciliar bien el sueño.

Time, descendiente de Abacab, participa en Heelwork to Music. He dejado de utilizar el término “competir” porque el reto para mí es refinar mis técnicas de entrenamiento, ser creativa y testar mis habilidades frente al público. No evaluo su rendimiento por los trofeos conseguidos, sino por la forma en que trabaja con el corazón liviano y alegre mientras disfrutamos de la experiencia juntos: Sigue el camino de la luz.

A medida que aumenta nuestro conocimiento y entendimiento podemos actualizar nuestros principios éticos de forma acorde. En la actualidad no recorro al castigo porque sé cómo conseguir resultados excelentes sin necesidad de usarlos. En cambio, cuando los utilizaba



sólo conocía esa forma de hacer las cosas. Éticamente no deseo causar a mis perros estrés, daño o confusión cuando sé cómo comunicar de forma efectiva, placentera y comprensible. Sin embargo, considero una desgracia que a menudo los perros no reciban ningún tipo de entrenamiento porque la posición ética del entrenador ha evolucionado más que sus habilidades técnicas. Esta incongruencia impide al cuidador la utilización de las herramientas dentro de su repertorio a pesar de carecer de otras. La solución obviamente no consiste en hacerles renunciar a la ética, sino en ampliar el abanico de soluciones a su disposición de forma que puedan proveer a sus perros una probabilidad más alta de llevar una vida plena y feliz.

Cuando lo hagas, no malgastes tu tiempo recriminándote a ti mismo por las cosas que hiciste mal en el pasado. Estoy segura de que Bob me perdonaría ya que la forma en que le entrené se basaba en los valores que creía correctos en aquel momento histórico. De sus generosas enseñanzas, que al igual que su capacidad de perdón eran enormes, se beneficiarían todos los perros con los que más tarde compartiría mi vida.

Me gusta visualizar mi evolución como entrenadora como una línea de progreso constante. A veces, fruto del error, nos desviamos lateralmente, mientras que otras veces saltamos de una vía de progreso a otra distinta. A pesar de todo, nuestras intenciones de progresar proporcionan por lo general una mejor calidad de vida a la siguiente generación.

Uno de mis primos investigó el árbol genealógico familiar, pero ignorando la línea femenina. Huelga decir que se trataba de un hombre. Para restaurar el equilibrio decidí acometer la investigación de la otra mitad del árbol reservando la tarea para un día con climatología adversa. Recientemente esta oportunidad se materializó: diez grados bajo cero, desde luego no era una jornada para pasarla fuera de casa.



En el curso de la investigación di con antepasadas mías que habían desempeñado variados oficios, desde una mujer que fabricaba cigarrillos hasta otra que llevaba una droguería, pasando por otra que afinaba pianos. Todas ellas habían vivido en el área de Londres y el centro de Inglaterra. Me costó mayor empeño rastrear a mi abuela materna. Nació en 1899 y en 1901 estaba censada como residente en una casa de beneficencia junto con su madre, su hermana mayor y un hermano que era aún un bebé. Las casas de beneficencia eran de temer por muchas razones. Representaban el fracaso y la perenne dependencia de la caridad ya que era muy difícil salir de dicha situación de precariedad. Esta casa, que en las fotos antiguas tiene un aspecto extremadamente institucional, luego se convertiría en un hospital mental antes de ser demolida. En el censo de 1911 mi tatarabuela figuraba como cónyuge de un granjero local, tal vez el padre de mi abuela y sus hermanos. La ocupación de este hombre eran los caballos, mientras que la hermana de mi abuela a la edad de trece años era bracera en el campo.

Mi madre fue criada en el Sur de Londres. Desconozco los detalles de su traslado de la granja a la ciudad en su más tierna infancia, pero tratándose de los años 20 del siglo XX parece plausible que la situación económica jugara un papel relevante. Progresar desde una casa de beneficencia a una escuela pública en dos generaciones no es poco. Nadie consideraría la casa de beneficencia como una “elección”, pero con tres niños y estando el padre sin trabajo lo más probable es que no hubiera otra opción. Pese a que en retrospectiva sus vidas no pueden despertar nuestra envidia, una vez fuera de la casa de beneficencia incluso la dura vida de la granja parece un paso adelante. Todo ha de valorarse en su contexto temporal y espacial.

Personalmente puede que me haya mudado al campo adoptando un estilo de vida rural, algo que mi madre vio con preocupación y que le llevó a decirme aquello de que “la cabra siempre tira al



monte". Ahora bien, nunca retrocedería renunciando a la electricidad, las dobles ventanas y el supermercado local.

Responsabilízate por tu nivel de competencia

El segundo elemento en las consideraciones éticas es si estás a la altura para criar a un perro en el siglo XXI. No es tarea fácil. Las altas demandas sociales y la exigencia de nuestros ritmos de vida y de trabajo hacen que esta sociedad se separe del paradigma de amistad con los perros. Para criar un perro con éxito hoy en día hacen falta amplios conocimientos, habilidades y entendimiento. En otras palabras, una falta de competencia por tu parte pasará factura a tu perro.

En general la sociedad es menos tolerante con los perros, nuestras casas son menos adecuadas para ellos y las zonas recreativas se están volviendo menos acogedoras. Admiro profundamente a las personas que, a pesar de vivir en una casa sin jardín, tal como un piso, mantienen a su perro en forma y satisfecho. Durante tres meses viví con Dickon en un piso y desde luego no disfrutaba con la necesidad de sacarlo a las once de la noche para hacer sus necesidades o de llevarlo en coche al parque a las seis de la mañana antes de ir al trabajo. Ahora disfruto del lujo de contemplar a mis perros jugando en su propio espacio –mi jardín– mientras trabajo.

Todos los perros adoran pasar tiempo al aire libre, con algún matiz respecto a la climatología en el caso de los Gordon Setters. Les gusta ventear la brisa, mascarla y averiguar qué pinzón común está teniendo múltiples aventuras amorosas entre los arbustos. Se diría que es una parte integral de sus necesidades.

Comparto plenamente el punto de vista de los perros. En el pasado, cuando mi vida era urbana, solía preparar algo de picnic junto con un buen libro e irme al bosque a relajarme bajo un árbol confortable



durante un par de horas. Mi mudanza al campo era inevitable. No me costó mucho tiempo darme cuenta de que los ambientes que eran cómodos para los perros también lo eran para mí, si bien mi lista de deseos es más larga.

Asumir la responsabilidad que deriva de nuestras elecciones es una parte consustancial de compartir la vida con un perro. Si elegimos una raza con destrezas para el trabajo de guarda, caza o pastoreo necesitaremos conocimientos y entendimiento especializados. Puede que esa raza sólo sea compatible con determinados estilos de vida. Si nuestro estilo de vida es incompatible con las características del perro habremos de responsabilizarnos de las consecuencias –estrés en el perro–, o alternativamente llevar a cabo el trabajo extra necesario para satisfacerle.

Pese a vivir en un lugar que constituye un maravilloso paraíso canino necesitaría reflexionar cuidadosamente antes de elegir la compañía de un Terrier o de un Sabueso, dado que experimentarían altos grados de frustración en un ambiente donde abundan las ratas, los conejos y los zorros. La razón es que estarían expuestos a estas presas durante todo el día, pero no les podría permitir su caza. Cualquier perro de trabajo termina por encontrar uno para mantenerse cuerdo y el resultado puede no ser aceptable para los niños de la escuela del barrio, los corredores o los gatos.

Presta mucha atención cuando elijas a un perro de compañía. Algunas de las últimas razas incorporadas al mercado y a nuestras salas de estar carecen de historial para vivir bajo techo o en ambientes urbanos. A veces no han trascurrido más de dos generaciones desde que vivían en la montaña o en el bosque, lo cual puede hacer la adaptación descorazonadoramente difícil de alcanzar.

Una vez tuve un cliente con un adorable labrador amistoso y lleno de energía. Tras investigar su genealogía descubrimos que este



perro, que contaba con las características admirables de un buen Labrador, procedía de una línea criada al aire libre. Sin embargo, tanto los criadores como los inexpertos dueños ignoraban lo difícil que sería convivir con este perro en una casa. Para que pudieran ver el telediario de la noche entrenamos a este maravilloso chico a permanecer tumbado contemplando los dos premios que poníamos sobre sus patas delanteras hasta que terminaban las noticias. No resulta fácil tampoco describir su conducta cuando venían invitados. En conclusión, a pesar de tener un temperamento modélico y gozar de una buena salud nunca debió de venderse un perro así para vivir bajo techo. Su nivel de energía no era compatible con una vida de sofá. Tiemblo al pensar qué hubiera sido de esos genes en tareas de perro guía. En conclusión, busca una raza cuyo historial de vida en circunstancias parecidas a las que puedes ofrecer sea largo. Dentro de esa raza elige un cachorro criado en casa que cuente con al menos cuatro generaciones tras de sí en una situación análoga.

De forma análoga, un Cavalier King Charles Spaniel que ha sido criado durante 90 años como mascota no se encontrará cómodo viviendo a la intemperie, en un clima duro o lejos de las personas. Puede que en tal caso prefieras optar por un Cocker Spaniel. En resumen, recuerda que no es justo ni ético adoptar un cachorro de una raza de trabajo y esperar que se comporte como un perro de compañía, o viceversa. Puede que tengas suerte y tu perro de trabajo haya por fin dado con la vida de lujo que soñaba pero, si no tienes suerte, tú y tu perro estaréis abocados a una larga vida de frustración.

La función como animal de compañía es tanto o más importante que como perro de trabajo. Compra o adopta de acuerdo a tu ética, no a tu ego. Profeso una gran admiración por las personas que se mueren por tener un perro, pero reconocen que su estilo de vida no se adapta a las necesidades de este. Para poder vivir con perros tuve que cambiar mi vida, mi carrera profesional y mis elecciones.



Cómo elegir un educador canino

Puede que las posibilidades que tengas a tu alrededor no cumplan con tus estándares. Muchas clases son impartidas por personas bien-intencionadas que simplemente reciclan el mismo material un año tras otro proporcionando lo que en apariencia satisface a los clientes. Mi consejo es que asistas a una clase de prueba sin tu perro, para poder observar y percibir la calidad de la enseñanza. Evalúa el nivel de satisfacción en el aula, tanto el de los perros como el de la gente. Muchas personas disfrutan con el aspecto social de una clase en grupo, pero debes preguntarte si también los perros se benefician de la interacción. La proximidad social y la interacción funcionan de forma distinta en el caso de los perros que en el de los humanos.






- ❁ ¿Están los perros concentrados en sus respectivos dueños o en los otros perros?
- ❁ ¿Están los dueños concentrados en sus respectivos perros o involucrados en relaciones sociales con la gente?
- ❁ ¿La clase es a mayor gloria del ego del instructor?
- ❁ ¿Cada perro y cada persona obtienen la ayuda y la asistencia que requieren?
- ❁ Si hay certificados, ¿cumplen estos con las necesidades de los individuos o son meras estrategias comerciales?
- ❁ ¿Hay alguien que se halle excluido de la clase y esté entrenando en el parking con su perro?

Si los centros de entrenamiento que tienes a tu alrededor no te satisfacen, busca en Internet y pide recomendaciones a personas de confianza. Hay mucho dinero detrás del marketing de estos servicios a



propietarios de perros. Incluso en épocas de recesión el mercado de las mascotas se mantiene. Ten también en cuenta que a menudo, tras una publicidad basada en un exceso de certificaciones, se esconde el interés de los examinadores y no el de tu perro.

Puntos a considerar:

-  ¿Has cometido un error?
-  ¿Tus expectativas estaban desconectadas de la realidad?
-  Tu vida ha cambiado hasta el punto que ahora eres incapaz de satisfacer las necesidades del perro?
-  ¿Alguien como el criador, un pariente o un amigo te presionaron para adoptar un cachorro sin ser completamente sinceros contigo?
-  De forma realista, ¿qué compromisos puedes tomar y mantener durante los próximos trece años?

No existe el mal tiempo, sino la ropa inapropiada.
De forma análoga no existe ningún mal perro, sino malos ambientes.

“Agujero redondo busca clavija cuadrada”

Un agujero redondo no debe buscar compañera de vida entre las clavijas cuadradas, a menos que pertenezca a la variedad que florece en ambientes conflictivos. El caso es que muchas estrategias de entrenamiento y programas de cambio conductual dirigidos a nuestros perros concentran sus esfuerzos, reflexiones y objetivos en cambiar la forma originalmente cuadrada de los perros. ¿Acaso debe extrañarnos que muchos perros no lo lleven bien?

La visión de Kay sobre este asunto se inclina más hacia la otra solución. Es decir, en lugar de forzar la naturaleza de los perros, nos propone adaptar el agujero redondo para que pase a ser, de forma análoga a nuestro perro, mucho más cuadrado. En lugar de probar a cambiar a los perros, debemos disfrutarlos tal y como son, y modificar el mundo en el que les hacemos vivir.

Para todos los perros y para todos los días es una introducción a un paradigma distinto al cual no podrías quizás, renunciar ya nunca. Este libro y el DVD que lo acompaña proporcionan un punto de vista distinto de las conductas innatas de tu perro al tiempo que explican cómo, si tratamos de suprimir dichas respuestas, aborramos la resistencia por su parte y el conflicto en nuestras relaciones. Si queremos disfrutar de relaciones placenteras y ricas en conexión, debemos nadar a favor de las corrientes conductuales intrínsecas de los perros.

Kay ha vivido con muchos perros a lo largo de muchos años observando sus actividades cotidianas, en particular, criando cachorros y compartiendo sus actividades. Los perros nos enseñan, con gran maestría, el arte de vivir en grupo de forma armoniosa y cómo desarrollar la conexión. Este entendimiento y habilidades son lo que Kay comparte en la obra que tienes entre las manos. Los valiosos consejos que contiene están respaldados por el logro de resultados consistentes y de una altísima calidad, con un amplio abanico de perros y personas.



 www.facebook.com/dogalia

 www.twitter.com/dogalia

ISBN 978-84-940419-5-2



9 78 84 94 04 19 5 2



Duración:
26 minutos aprox.



www.dogalia.com
info@dogalia.com